



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA
ISSN 2718-6318
Año I | Número 1 | Agosto 2020

El porqué de un Poliedro

Enrique Del Percio ¹

¹ Rector de la Universidad de San Isidro.

La guerra es la continuación de la política por otros medios, decía Clausewitz. La política es la continuación de la guerra por otros medios, le replicó Foucault. Ambos tenían buenas razones para fundar sus dichos. Pero hoy vamos a plantear una cuestión previa a la guerra y a la política, pues hace a la construcción de



sentido de la vida en común: *la realidad es la continuación de la metáfora por otros medios*. La metáfora es la acción de transportar algo más allá. Hay quienes, ingenuamente, piensan que es al revés: que la realidad está antes, olvidando que la realidad social es una construcción y que toda construcción requiere un diseño previo, siempre metafórico. Si imaginamos a la sociedad como una pirámide, habrá quienes estarán pétreamente arriba y quienes abajo y, posiblemente, contribuiremos a construir una sociedad sin movilidad alguna. Si la pensamos como un cuerpo humano, la veremos como más dinámica, capaz de crecer y cambiar, pero siempre quienes sean cabeza seguirán siendo cabeza. No es lo mismo pensar que la vida en común surge a partir de un pacto social que por fuerza de la naturaleza: ninguna de las dos metáforas es en sí misma ni verdadera ni falsa, pero construyen realidades bien diferentes.

Más aún: hay metáforas que en sí mismas son falsas, pero construyen realidades muy saludables. La Declaración Universal de los Derechos Humanos comienza afirmando que todos los hombres nacen libres e iguales. Cualquiera que haya visto alguna vez a un recién nacido, sabe que eso es un disparate: no hay nada menos libre ni menos igual que un bebé. Sin embargo, nadie ignora que se trata de otra cosa, no de una descripción de una realidad, sino de una imagen metafórica destinada a cambiar una realidad por otra. Es que la guerra, la paz, la política, dependen de las ideas con las que construyamos las realidades.

Notemos que hablamos de la realidad, no de lo real. Los seres humanos no somos capaces de conocer lo real por sí mismo. Quizá los ángeles sí sean capaces, pero está claro que nosotros no: necesitamos la mediación de la imagen, de la idea (en griego *imagen* se decía: “yo ví”, εἶδω, *eidos*, de donde viene *idea*) y cuando esa imagen se desvanece, cuando hay que enfrentarse a lo real como tal, estamos al borde de la locura. Nadie en su sano juicio puede ver un cadáver de un ser querido (la realidad) y asumir que está mirando un trozo de carne muerta (lo real), pero ese era el espectáculo que presentaban las calles de Guayaquil al inicio de la pandemia: “esto es una locura” me dijo en esos días una amiga ecuatoriana. En ese caso, los reclamos iban dirigidos al Estado, pero ¿acaso el Estado no es una “ficción jurídica”? ¿no decimos que es una *persona* en sentido metafórico, una “persona de existencia *ideal*”, como saben quiénes cursaron primer año de Derecho? Sí, pero esa ficción, esa idea, esa metáfora, es constitutiva de la realidad.

¿Acaso no hemos escuchado a graves economistas hablar del comportamiento del dólar, como si el verde billete tuviera inteligencia y voluntad? ¿Da lo mismo pensar a nuestro planeta como una casa común que como un espacio de conquista?

Desde las páginas de esta revista asumimos el compromiso de prestar atención al clamor de los pobres y de la tierra, clamor a veces no tan metafórico. El clamor, el grito, sobreviene cuando no se escucha la palabra calma, el reclamo sereno, la advertencia inicial. En la construcción de un mundo mejor, capaz de escuchar, resulta crucial la conformación del imaginario que de sentido a esa labor, de las metáforas fundamentales. Decía Borges que “quizá la historia universal sea la historia de unas cuantas metáforas” refiriéndose a la esfera de Pascal. Pero en lugar de la perfecta esfera, elegimos el irregular e imperfecto poliedro.

Ciertamente, el poliedro del isotipo de esta revista no es un poliedro: en primer lugar, un poliedro tiene volumen y el isotipo está dibujado sobre un plano. Pero hay más: según nos explican ingenieros y arquitectos, ese dibujo tampoco es la representación convencional de un poliedro sobre un plano. Puede que tengan razón, pero en todo caso, es la mejor metáfora gráfica que

encontramos para expresar estas palabras que motivaron el nombre de la revista:

El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos. (PP Francisco, Evangelii Gaudium; 236)



Enrique Del Percio

Rector

Universidad de San Isidro